

LA HORA DEL NO

LOS comunistas no quieren jurar en las Cortes. Otros diputados y senadores no quieren llevar corbata. Los cenetistas no quieren que se prolonguen los sindicatos verticales. Los policías no quieren que se les jubile tan jóvenes. El PNV y el PS de Euzkadi no quieren que se celebre la "marcha de la libertad". Los canarios no quieren que les visite una comisión de la Organización de Unidad Africana. Los funcionarios no quieren que se haga la reforma administrativa. Las centrales sindicales no quieren el sindicato de periodistas que se ha formado en "Informaciones" de Madrid. El PSOE no quiere ir al gobierno "por mucho que se empeñe Carrillo". El alcalde de Madrid no quiere dimitir. Los maestros no quieren las oposiciones. Los naturistas de Barcelona no quieren el desnudismo. El Partido Socialista de Andalucía no quiere a Tarradellas ni a la Generalidad en Cataluña. Las mujeres no quieren que continúe su discriminación en el Impuesto sobre la Renta. El Comité antinuclear de Cataluña no quiere la bomba de neutrones. Los profesores de música no quieren la provisión de plazas que hace el Ministerio de Educación. Los toreros no quieren que su negocio siga en manos de los empresarios. Los compositores de canciones no quieren la Sociedad de Autores. Los ecologistas no quieren incluirse en los partidos políticos. El arzobispo de Burgos no quiere que los sacerdotes paguen contribución. El PSOE no quiere la Asamblea de Parlamentarios Valencianos. Los parlamentarios navarros de UCD no quieren la ikurriña. El rector de la Universidad Complutense no quiere que se convaliden los títulos de los periodistas en ejercicio. El director general de Cine no quiere que la película española "Crudillo", de Patino, sea premiada en Berlín. La ultraderecha no quiere que cante Massiel. Alianza Popular no quiere los resultados electorales de Zaragoza. Los trabajadores de RTVE no quieren la nueva ordenanza laboral. Los presbíteros de Vitoria no quieren a su obispo.

Voy leyendo los periódicos y me voy encontrando con que nadie quiere nada. El "no" se ha destapado en un país donde el "sí" era forzoso. Donde hasta la crítica tenía que ser "positiva", "constructiva" o "afirmativa". Lo que más han temido los autócratas es que la gente, un día, pudiera decir que no. Goethe, que era un autócrata, un jerarquista ("Prefiero la injusticia al desorden") atribula al Diablo — "Un espíritu que dice no" — la soberbia de la negación. Y el Diablo, ya se sabe, ha sido siempre de izquierdas. Rojo. Y con rabo.

Pero decir "no" es algo que requiere mucha responsabilidad. Más que decir "sí". No basta con considerar lo que a uno no le gusta, o no le apetece. El destape del "no" es necesario, es vital, es justo. Siempre que signifique un paso rápido en la vida de la nación. Ahora puede ser un impulso. Más adelante será una reflexión, una meditación.

El español que está aprendiendo a decir "no" es un nuevo rico de la libertad de negar o de negarse. Ya la administrará. No nos digamos "no" unos a otros con demasiada facilidad. Pensémoslo un poco más. No hay que creer que la palabra de la oposición es siempre "no". La oposición es un conjunto de matices, una libertad de consideración de lo que se propone.

La hora del "no" tiene un aire de libertad. A condición de que no dé un semblante hosco al país, y nos convierta en una maraña de tercios, de resistentes, de renuentes. ■

POZUELO

ción la que "Triunfo" acepta como propia, y a la que se adscribe. Sin por ello enfeudarnos en el territorio de los ex combatientes, nos enorgullecamos de haber pensado y de haber creado en ese sentido, cuando otros creían que este pensamiento era poco más que imposible, o lo consideraban peligroso o simplemente no les interesaba.

ESTA debe ser la "política" —si tal nombre puede dársele a esta actitud— de "Triunfo" en lo actual y en lo venidero. Una política de libre examen, y una política de crítica de la política. En la cual no tienen por qué no estar incluidos partidos, personajes o ideólogos de la izquierda. Si en un tiempo hubo de preservárselos de lo que era una persecución, no parece que sea este el tiempo presente, y no ha de suponerse forzadamente que vaya a serlo así en el porvenir. La crítica de la izquierda, la visión de una política general de los partidos democráticos debe ser hecha, sobre todo, desde fuera. La militancia es muy útil para quien la ejerce y para quien la recibe: para quien la ejerce, porque le ayuda a realizarse, a aplicar su acción a un concepto del mundo que ha adoptado como propio; para quien la recibe, porque canaliza una cantidad de opiniones coincidentes y las lleva al servicio general del país por medio de la política de partidos. Pero la militancia tiene ya sus órganos de expresión, los está teniendo y sin duda va a completar su censo en los próximos meses. Nuestro concepto de esta profesión, sin por ello negar la existencia de la prensa de partidos (que es uno de los grandes puntos de la libertad de prensa, y que con su propiedad colectiva de un grupo equilibra la prensa del capital, sobre todo en un sistema como el actual en el que las publicaciones son de una enorme carestía) es distinto. Se refiere a una amplitud mayor de puntos de vista, y al sufragio di-

recto de los lectores. En dos sentidos: en el de sufragar los gastos por la adquisición del ejemplar y en el de un sufragio cuasi electoral, en un apoyo moral a la libertad de opinión y también de expresión.

EN cuanto al artículo del señor Carrillo que ha motivado toda esta tergiversación, su historia es sencilla. El tema del eurocomunismo se ha soliviantado de pronto, tras años de discusión larvada, cortés y educada. El documento de "Tiempos Nuevos" ha tenido una trascendencia mundial, no por cuanto supusiera un ataque soviético al señor Carrillo, sino porque levantaba el tema de la oposición de la Unión Soviética a esta forma, ya mundial, de interpretar el nuevo comunismo. Como todas las publicaciones del mundo, el tema fue examinado en "Triunfo" por la persona que habitualmente se ocupa de estos temas de política internacional. Parecía necesario completarlo con exámenes más directamente españoles de la cuestión: como todos los periódicos españoles y muchos extranjeros han pedido su opinión al señor Carrillo, directamente apuntado por el escrito soviético, "Triunfo" la solicitó también, y en forma de artículo precisamente, por evitar que en esta cuestión la forma de interrogatorio que tiene toda entrevista pudiera conducir al señor Carrillo a un terreno determinado. Al mismo tiempo se solicitó otro artículo a don Jorge Semprún, antiguo dirigente del PCE y excluido de dicho partido hace años por expresar dentro de él opiniones que se asemejan mucho a las actuales del "eurocomunismo" (junto con don Fernando Claudín, teórico también del eurocomunismo). Extraña que en las referencias de la agencia "Europa Press" se omiten las opiniones del señor Semprún, en varios rasgos muy críticas para el señor Carrillo. Quizá su tesis de lo "oficioso" no hubiera, entonces, podido ser expresada. ■